Dussel: la filosofía es un don para un mundo sin sentido, filme que va de la filosofía de la liberación a la liberación de la filosofía

Una educación que no es crítica se dedica únicamente a la reproducción de contenidos; una reforma, pero una educación verdaderamente crítica; transforma.

Enrique Dussel

Luis E. Melchor Flores

Colegio Suizo de México, Centro Universitario Incarnate Word.

Entre la mayoría de los historiadores de la filosofía existe un consenso que ha pretendido situar su origen entre los siglos VII y VI antes de nuestra era, y, como la mayoría sabemos, esto sucede allá en Grecia, aunque otro tipo de civilizaciones previas, como la egipcia o la persa, ya poseían ciertos conocimientos igual o hasta más desarrollados.

Por otro lado, la historia se ha afanado constantemente en recalcar que el nacimiento de la filosofía se da por medio de la distinción entre lo racional y lo irracional o, como comúnmente se alude, el salto del mito a la razón.

Conceptualmente hablando sería difícil rebatir dicha fundamentación, sobre todo si somos albaceas de ese consenso, y estamos en el entendido de que esta perspectiva se ha ido avalando como la historia de occidente, pero de pronto surge una contrapropuesta que pone en duda todo aquello que oficialmente se nos ha ido enseñando: desde la periferia se pone en entredicho aquel acuerdo histórico y académico y se señala que *la diferencia no hace la excepción*. En otras palabras, la tesis sobre ese origen no exime de que en otras civilizaciones no haya existido una cierta manera de pensar, cuestionar o conocer, otra filosofía.

La unanimidad sobre el origen de la filosofía demerita el trabajo reflexivo de otras culturas en otros siglos anteriores, así como a la filosofía misma, teniendo en cuenta que su característica principal radica en el desarrollo y la pasión por el conocimiento. ¿Está la filosofía atada a una sola manera de realizarse y reproducirse? ¿Habrá otras formas de hacer filosofía que le permitan la autocrítica?

> Frente a esa civilización de occidente en decadencia, y frente a esa civilización que está en crisis hay otras que están ahí, que siempre han estado, que siguen resistiendo y que no han sido escuchadas; y ahí entra la categoría de "Exterioridad" [...], una de las categorías fundamentales en la ética de la liberación, porque nos convoca a la práctica que consiste en escuchar con oídos de discípulo todas aquellas voces que no han sido escuchadas por la totalidad, que han sido negadas, que han sido subsumidas, pero que siguen resistiendo.

Dice Alicia Hopkins, heredera de la filosofía de la liberación, frente a la cámara de Cecilia Fiel en el Kiosco Morisco, en la colonia Santa María La Ribera, de la ciudad de México, retratando los aprendizajes adquiridos por el maestro Enrique Dussel, vinculándolos a su quehacer profesional y su labor sociopolítica, que rescatan la manera en que el pensamiento de su maestro la ha llevado a comprender el mundo desde la periferia.



Alicia, junto a Katya Colmenares, Gabriel Herrera, Jorge Alberto López, Mario Ruiz y Omar García, todos dusselistas con distintas adendas a la filosofía de la liberación, colaboran como referentes para el interesante documental *Dussel: la filosofía es un don para un mundo sin sentido* (2026), de la gran cineasta argentina Cecilia Fiel, que lleva a la pantalla grande las enseñanzas, vida y obra del popular filósofo argenmex.

Junto al mismo protagonista en una de sus últimas apariciones públicas, Cecilia se avienta a los hombros la nada sencilla tarea de documentar no sólo cómo es un día común y corriente en la vida del personaje principal, sino también de qué manera han llegado a influir sus diversas cátedras en la vida activa de algunos de sus tantos pupilos. Y es que, si bien es cierto que un documental requiere de una línea constante que reafirme alguna idea central, también es cierto que en muchas ocasiones la grandeza se suele encontrar en la simpleza de la cotidianidad.

Cecilia apunta a que su inspiración para realizar el documental sobre Enrique Dussel nace a partir de su propia experiencia educativa. Al darse cuenta de que en su formación se topa con un mundo de aprendizaje de contenido únicamente occidental y eurocentrista, desde dónde le surge la pregunta "¿por qué comúnmente se nos

inunda de dicho contenido eurocéntrico mientras que de Latinoamérica sabíamos tan poco?"

Y es justo cuando encontrándose con Dussel, su mirada voltea hacia los estudios latinoamericanos, lo que a su vez la llevó a encontrarse con muchas otras miradas afines, y la importancia de Dussel en cada una de esas personas que habían comenzado a cuestionarse ese mismo mundo que comienza a poner en cuestión. El eje central del documental fue el acercarse con la filosofía a analizar nuestras realidades más inmediatas. Dussel nos lleva a situamos en esa exterioridad respecto a la Historia con mayúscula, a la que hay que saber dejarla de reproducir, sabiendo mirarla críticamente.



La crítica, sin duda alguna, no sólo resulta el eje del que se sostiene fervientemente nuestro protagonista para defender su ya reconocida filosofía de la liberación, sino también la herramienta con la que consolida una nueva forma de abordar a la filosofía más allá de sí misma, acción que también expone nuestra querida Cecila al develar la vida común y corriente de un maestro de filosofía que intelectivamente tuvo el nivel de correspondencia con grandes pensadores, como Karl Otto Apel, o de debate con el gran Jürgen Habermas, lo que deja como antecedente el nivel de compromiso que tiene tanto Dussel al defender su pensamiento, como el de Cecilia al revelar que un personaje de tal índole tiende a generar, como los grandes, posturas a favor o en contra, pero nunca se quedará en el recóndito terreno de la indiferencia.

Para defender la crítica y saber criticar hay que saber también que, como coloquialmente se dice en México, "el que se lleva se aguanta". Y esto lo tuvo bien claro tanto nuestro protagonista, como nuestra realizadora, pues las ideas que no están dispuestas a generar nuevas preguntas, y cuestionarse a sí mismas quedan en la inmediatez del dogmatismo; así como un documental que no transmitiera la misma intensidad de la polémica crítica, quedaría en lo tendencioso o sensacionalista.

Algo totalmente distinto a lo que este documental logra, pues al desmenuzar la misma polémica que rodea a la figura del filósofo entre su tendencia política y la académica, deja en claro que nunca es tarde para reconocer que para hacer crítica siempre es menester autocriticarse. Lo que bien a bien hacen tanto Dussel como Cecilia.

Exponer que el terreno mismo de la filosofía no debe de tender a crear hegemonías, sino antes bien abrir nuevos caminos, ver hacia otras miradas, hacer otros análisis y replicar el verdadero sentido de la filosofía –demostrando que la filosofía de la liberación además de trascender las aulas de clase, trasciende a la filosofía y más allá–, resulta ser liberador para el espectador de la película como para cualquiera que se adentre en la obra del documentado.